

Una exégesis de Homero

Uno de los conocidos rasgos distintivos de toda la literatura griega tardía es su voluntario sometimiento al magisterio de los autores del pasado, la utilización permanente y selectiva de éstos, y la recreación de textos clásicos convertidos, de algún modo, en materia de nuevas composiciones y géneros diversos. Mantienen, de hecho, en estos aspectos, los autores posthelenísticos, hábitos tradicionales de elaboración literaria, continúan pautas que con un grado creciente de inevitable sofisticación pueden percibirse ya desde la más antigua literatura griega conocida¹, y tienen permanente efectividad a lo largo de la historia cultural helénica.

Los poemas de Homero ocupan el primer lugar² en estas referencias al pasado literario, según confirman noticias que llegan desde el s. vi a.C., y está probado hasta la saciedad. En todas las épocas es notorio (buscando los matices que dan su belleza a los poemas, y los fundamentos para el recurso continuo a la autoridad de Homero) el esfuerzo de los griegos por conseguir la interpretación acabada del poeta, ambición reconocida como objetivo felizmente inalcanzable que tentó a innumerables espíritus.

1 Presenta convincentes observaciones a este respecto G. Nagy, *The Best of the Achaeans. Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry* (Baltimore y Londres 1979).

2 Según puede leerse repetidamente, como observación convertida en lugar común, y en numerosas publicaciones dedicadas específicamente al tema de la presencia de Homero en autores concretos, o en el pensamiento griego en general. La bibliografía recogida en estos trabajos es prueba del viejo, amplio interés por el asunto. Se debe información particularmente útil a J. Labarbe, *L'Homère de Platon* (París-Lieja 1949); F. Buffière, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque* (París 1973=1956); W. B. Sanford, *The Ulysses Theme* (Oxford 1954); O. Bouquiaux-Simon, *Les lectures homériques de Lucien* (Bruselas 1968); J. F. Kindstrand, *Homer in der Zweite Sophistik* (Uppsala 1973).